

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompañado su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

OPOSICIÓN A LA CREMA

Los jefes y subjeses del partido republicano están actualmente distribuidos por balnearios y puertos de mar, descansando de las rudas faenas de la oposición que debieron hacer á la monarquía. Vean, pues, los envidiosos y descontentadizos, cómo no todos estamos mal en estos tiempos restauradores. Hay quien perdería con la venida de la República.

Hasta ahora todos han callado, excepto el señor Pi, que está en el monasterio de Piedra dando satisfacción á su delicado espíritu de artista, mientras sus parciales se tiran al degüello y el pueblo se muere de hambre por no quedarle ya ni alientos para morir de rabia.

¡Oh, el arte! Nada hay tan hermoso, aunque tampoco tan egoísta. Mientras el Sr. Pi se arroba en Piedra contemplando frondosos árboles, soberbias cascadas, deliciosas puestas de sol y respirando ambiente puro, la mayoría de los republicanos sueña con hombres de vigor intelectual y resoluciones viriles.

El, rodeado por aquella naturaleza abrupta que se formó por grandes sacudimientos geológicos y que le dice que la lucha es ley de la vida, se sume en meditaciones profundas para deducir en qué se ocupaban los incas y los aztecas antes del descubrimiento de América. Ellos, contemplan con dolor sus brazos inactivos, sus mujeres haraposas, sus hijos inánimes, y echan de menos á aquellos hombres enérgicos de otras épocas que trabajaron por redimirlos sin reparar en fatigas ni sacrificios.

Mientras los republicanos se ven vejados y perseguidos por el caciquismo, el Sr. Pi desentraña de los libros y de los monumentos las leyes porque se regían los pueblos americanos, que es precisamente lo que necesitamos averiguar ahora para que el pan no suba, el cambio baje, y la vergüenza parezca; ocupación provechosa y fructífera, digna del jefe de un partido y propia del que aspira á pasar por hombre de Estado.

El corresponsal de un periódico ha cometido el sacrilegio de interrumpir el éxtasis del Sr. Pi, y le ha interrogado acerca de los problemas pendientes; y él, mirando al cielo y con voz dulce y suave, se ha dignado destapar las vulgaridades que tiene hace años embotelladas acerca de la coalición entre los republicanos, y lanzar otras opiniones al alcance de todas las fortunas acerca de la crisis económica, de la política internacional y del carlismo, favoreciendo á los conservadores en esta forma:

«Los conservadores distan de ser hoy lo que en otros días fueron. Han aceptado los principios democráticos de que en tiempo eran tan enemigos. No puede negarse que desde que subieron al poder han respetado tanto ó más que los liberales los derechos de los ciudadanos. Si hubieran de caer por diferencias en los principios políticos, no sería lógico que ahora cayesen.»

«No habiendo diferencias entre conservadores y liberales, y no habiéndolas tampoco fundamentales en el sistema económico, no hay en realidad motivo alguno para que los liberales reemplacen en el gobierno á los conservadores, como no sea por su mejor ó peor fortuna en la dirección de los negocios públicos.»

Esto es todo lo que se le ha ocurrido al señor Pi, jefe del pactismo, para combatir á los monárquicos. Los conservadores lo aplauden y alaban.

Realmente hemos caído muy bajo los republicanos cuando no protestamos ya ni contra esto. ¡Qué política más enérgica y más levantada! ¡Cómo abre el pecho á la esperanza! ¡Qué entusiasmo despierta!

Cuando no se tiene otra cosa que decir, el pudor debería imponer silencio.

Por lo demás, comprendería que el Sr. Pi y todos los jefes y subjeses se retiraran, no á sitios deleitosos, sino á un desierto, á llorar el mal que causaron y el bien que no hicieron, á purgar sus pecados de intolerancia, á purificar en el retiro sus corazones envenenados por el odio.

Pero irse á admirar la naturaleza; á mojarse la piel que no quieren arriesgar; á estudiar la historia en vez de hacerla; á contemplar el cielo con mirada vaga y estática, cuando la realidad nos llama á la tierra; á hablar con dulce y reposada voz cuando se escuchan rugidos de desesperación y habría que sacar de la laringe modulaciones de tempestad... Esto no es ya burlarse del pueblo; es ponerle el *Inri*.

JOSÉ NAKENS.

EXPLICACIONES

La Avanzada, periódico de Barcelona, nos pide que hablemos claro acerca de lo ocurrido en la última sesión de las Cortes entre los republicanos.

Vamos á hacerlo, negando ante todo que EL MOTÍN se haya puesto al lado de nadie en este asunto. Cuando pudo hablar de él estaba ya arreglado, y se abstuvo por no añadir leña al fuego.

Se presentó la proposición Laiglesia, que por las manifestaciones de éste al apoyarla y por la terminante declaración de Villaverde, implicaba un amplio voto de confianza al Gobierno. La minoría acordó antes de la sesión presentar otra de no lugar á deliberar, que se encargó de apoyar Vallés.

El presidente, utilizando precedentes para uno ú otro procedimiento, pudo poner á discusión la proposición Vallés inmediatamente después del discurso de Laiglesia en apoyo de la suya, y antes de que el Congreso la tomara ó no en consideración, ó someter al acuerdo de la Cámara este punto, antes de poner al debate la proposición de la minoría. Optó por este último procedimiento, abonado por mas numerosos precedentes, y en su consecuencia se puso á votación si el Congreso tomaba ó no en consideración la proposición Laiglesia.

Hasta aquel momento, por consiguiente, las minorías no habían tenido medio parlamentario ó legal de abrir los labios para impugnar el voto de confianza, puesto que hasta después de ser tomada en consideración cualquier proposición, previo el discurso de su autor al apoyarla, y sin posibilidad de otra intervención que la suya y del Gobierno, á fin de declarar si se opone ó no á la toma en consideración, no está ni puede ponerse á debate. En cambio, abierto éste mediante la toma en consideración, el reglamento concede tres turnos en pró y otros tantos en contra, sin perjuicio de las alusiones personales, que pueden ser y siempre son el cuento de nunca acabar.

Votando, pues, porque la proposición Laiglesia se tomase en consideración, así la minoría como la mayoría, ni el Gobierno podía ya rehuir la discusión, ni las oposiciones temer que sin su impugnación ni su protesta obtuviera el Gobierno, de soslayo y sin debate, el voto de confianza que en aquel trámite previo resultaría otorgado por una votación incontestablemente política, desde el momento en que por ella se deslindaran los votos de mayoría y minorías. Y era esto tanto mas de temer, cuanto que para nadie era un secreto que Cánovas se había hecho llevar el uniforme al Congreso.

He aquí por qué muchos de la minoría, no los fu-

sionistas, concibieron en el acto la idea de votar con la mayoría. Apenas anunciado de banco á banco este propósito por los Sres. Labra, Pedregal y Azcárate, por alguno de ellos al menos, fué acogido con el mayor calor por Sagasta y por los suyos. Entabláronse con este motivo animados diálogos, á tiempo que la votación iba avanzando. *A nadie se dirigió el Sr. Pi para dar la opinión propia ni consultar la ajena.* Varios diputados de la minoría, por el contrario, le consultaron, sin obtener otra respuesta que un encojimiento de hombros, hasta el instante en que, llegada la votación á su banco, y cuando el Sr. Muro, que ocupaba el extremo de él, decía «sí», hubo de contestar á la cuarta ó quinta pregunta de un diputado progresista, que él resueltamente votaba en contra.

Resultado: que el Gobierno no pudo ahogar aquella discusión, porque la casi totalidad de las oposiciones, y por lo que á la republicana se refiere sin desobedecer á Pi, que no ordenó nunca como jefe de ella lo contrario, votaron con la mayoría la toma en consideración; que el voto de confianza se dió con discusión y protesta de las minorías; y que la republicana, por labios del Sr. Ballester, y para poner las cosas en su punto, declaró que el voto era el más elocuente signo, no de la impotencia de los conservadores, no de la debilidad de los fusionistas, peores los unos que los otros, sino de la absoluta esterilidad de la monarquía para el bien público.

Hasta aquí los hechos. De ellos se deduce:

Que el Sr. Pi fué consultado con tiempo, y no resolvió nada, como acostumbra generalmente en los asuntos en que hay que hacerlo de momento.

Que nadie le desobedeció, porque no ordenó nada á nadie.

Que puede disentirse si las minorías progresista y centralista estuvieron mas ó menos acertadas, pero no culparlas por el acto que realizaron, puesto que el Sr. Pi no supo ó no quiso cumplir su deber de jefe parlamentario.

Que, en vista de esto, y aun cuando hubieran desairado al Sr. Salmerón, que fué quien intervino eficazmente para que la minoría no apareciese dividida, los diputados debieron pedir explicaciones al Sr. Pi por no haberse portado como buen compañero ni procedido bien como jefe.

Que, á ser yo diputado, en el mismo Congreso explico lo ocurrido, para que la verdad hubiera quedado en su punto y no se extraviara la opinión.

Y que, sino hubiera podido hacerlo allí, lo hiciera en la prensa, sin consideración á nada ni á nadie; pues ya es tiempo de que la política republicana se haga á la luz del día y acaben las debilidades y las debilidades que sólo sirven para mantener el estado de perturbación en que nos encontramos.

Conforme con *La Avanzada* en lo de que los republicanos deben entorpecer y quebrantar á los gobiernos monárquicos á favor de una oposición radical, ruda y sistemática. Esta fué siempre mi opinión.

Pero le advierto que en tal caso, el palo que descarga cae sobre las costillas del Sr. Pi, antes y más fuertemente que sobre las de ningún otro diputado. Cuando fué al Congreso por vez primera en la restauración, pronunció un discurso, salió huído, y no volvió á parecer por el salón de sesiones; ahora apenas ha ido sino en los últimos días, cuando creía que iba Salmerón á tomar posesión del cargo. De seguro que *La Avanzada* no llamará á esto oposición radical, ruda y sistemática.

He procurado complacer al colega. Sentiría no haberlo conseguido.

EL MOTIN



¡Ah! ¿Es usted el que manda? Pues me vuelvo atrás. No hago falta en España.

REPROBACION GENERAL

Parecería natural que los monárquicos aplaudiesen la conducta de los jefes republicanos, por lo mucho que les favorece, pero no ocurre así. Y es que el rebajamiento y la cobardía merecen censuras hasta de los mismos enemigos. Oigamos á *El Resumen*:

«Sagasta, Pedregal, Celleruelo, comen en la misma mesa del Sr. Pidal, estrechan su mano, y esto sin perjuicio de que cuando las Cortes reanuden sus tareas y se enciendan las discusiones, pongan como digan dueñas al ilustre presidente del Congreso.»

«Lo que revela esta armonía íntima, tan reñida con las apariencias, es una absoluta falta de fe, de entusiasmo y de valor en los ideales que se defienden.»

«Los soldados que sirven á las órdenes de un general, no pelearán con mucho brío si en vísperas de la batalla ven á su jefe cenando con el general de las fuerzas enemigas.»

El castigo mayor de los jefes republicanos es este: que hasta los adversarios se indignen de que no tengan más arranques y más coraje para atacar la misma institución que ellos defienden. Se alegran como monárquicos, pero se avergüenzan como hombres y como españoles. ¿Qué no ha de pasarnos á nosotros?

UN CASO ENTRE MIL

La niña Concha Martín, de ocho años de edad, estaba sola en su casa en Málaga. Es hija de una pobre viuda, que tiene además un niño ciego.

D. José Villaverde Tellez, capellán de la cárcel, entra en la casa, se arroja sobre la niña, y comete un acto infame y brutal, dejándola casi destrozada, y yéndose luego tan tranquilo á celebrar misa.

Descubierto el hecho por la madre, fué á ver al clérigo, quien le dió seis reales para que curase á su infeliz hija, presa ya de violenta calentura.

Hecha la denuncia ante el juzgado de la Merced, se extendieron las primeras diligencias y el reo fué llevado á la cárcel.

Aquí no caben comentarios. Cometten con tanta frecuencia hechos parecidos, y aun más repugnantes, los individuos del clero, que sólo podemos desear que en este caso la justicia cumpla con su deber.

Ayer el benéfico Recio en Salamanca con otra niña; el cura de Humanes con varios niños; el de Zangandez con su criada, á quien después asesinó; el de la Membrilla cometiendo un infanticidio... Hoy ese desgraciado de Málaga...

No hay clase que dé más contingente á la inmoralidad ni que predique más contra ella, secundada por los inmorales que se cubren con el manto de la religión.

LA OPINIÓN REPUBLICANA

La unión de los pactistas valencianos completamente fracasada.

En el acta de la sesión celebrada el 30 de Julio por el comité municipal, se tiraron los trastos á la cabeza. Después de consignar los cargos que se lanzaron sus individuos, termina el acta de este modo:

«El ciudadano Blasco Ibáñez dice que esto no es cumplir lo convenido; sostiene que la Región no quería la unión y que él la quería menos que nadie; manifiesta que el Sr. Vallés y Ribot les había ofrecido que Feliú se retiraba, y que por esta promesa había firmado las bases de unión, no siendo así, añadió el ciudadano Blasco Ibáñez. En nombre de la Región dijo que para seguir la inteligencia, es condición precisa é indispensable que el ciudadano Feliú dimita y se retire, y que como esto no ocurre, queda desde este momento rota la inteligencia, y nosotros nos quedamos como estábamos antes de concertar las bases de unión. Dicho esto, pidió permiso para retirarse, siguiéndole los ciudadanos Herrero, Cru, García, Marco, Navarro, Boira y Sorná.»

No hay que darle vueltas: las llagas del partido republicano no las curan cataplasmos como Vallés; están muy hondas, y tienen origen en el virus del personalismo que los jefes han inculcado á sus partidarios respectivos, y que alimentan con su ejemplo. Mientras no se acabe con los jefes ó se les obligue á unirse bajo pena de abandonarlos, la llaga se irá haciendo mayor cada vez, y en el partido del Sr. Pi más que en ningún otro.

Y la expiación es justa. Quien toda su vida la dedicó á dividir á los republicanos, la división debe dejarlo sin partido.

Ya suponíamos que *La Avanzada* no callaría ante el suelto que copiamos en el número anterior. Véase lo que, entre otras cosas, contesta:

«Existen antagonismos entre los federales, porque se ha creado y se sostiene un personalismo reñido con la democracia, porque se hace predominar una tendencia catalanista y, por ende, heterodoxa, y porque se han suprimido las prácticas democráticas sustituyéndolas con una disciplina cuyo régimen sólo pueden aceptar ó tolerar mansos corderos.»

«Si nosotros fuéramos ambiciosos, seguiríamos la vía por donde andan los que lo son de veras. Hoy el partido en Cataluña está en manos de un ciudadano; sólo por su favor y protección cabe ocupar los puestos que la ambición codicia; sólo sirviéndole es posible medrar. Sabiendo esto, no tenemos librea ni tenemos incienso para el ciudadano á quien aludimos, con lo cual claro está que no hemos de poder ocupar buenos puestos ni ha de sernos dado figurar como candidatos á cualquier cosa. Así, decir que «queremos subirnos al falso pedestal de la ambición» vale tanto como afirmar que los que se ponen enfrente de un Gobierno y buscan su derrota, se agencian su favor y con él altos puestos.

Lo que hay es precisamente lo contrario de lo que *El Federal* expresa: no que «muchos quieren subirse al falso pedestal de la ambición», sino que muchos están ya subidos, y son muy conservadores de lo que han adquirido sabe el diablo cómo.

Los que están subidos son los que sostienen la discordia. Saben que mientras ésta dure tendrán pedestal, y que, cuando desaparezca, caerán en la sima del olvido sin producir eco.»

Véase lo que ha hecho el beato Vallés del partido federal en Cataluña, con la aquiescencia y la aprobación del Sr. Pi, y lo que significan las palabras democracia, autonomía y federación en sus bocas.

Cuanto más se penetra en la vida interior del pactismo, mayor es la certidumbre que se adquiere de que acabará á manos del Sr. Pi, ayudado por Vallés y otras lumbreras con vistas al jesuitismo.

La Región Asturiana, pactista, de Gijón:

«Nuestra enérgica protesta contra la conducta de la minoría republicana del Congreso, así como nuestras censuras á los republicanos que en las Diputaciones provinciales, como en los ayuntamientos, se apartan por benevolencia ó por otra cosa peor, de la línea de conducta que de consuno les aconsejan sus deberes políticos, su conciencia y su honor, no está tan aislada, tan falta de fundamento, ni es tan inconveniente como muchos se creen y como otros suponen y lo dicen, aunque crean lo contrario.»

«Estamos en el caso de ser aun más rigurosos (que con los actos de los monárquicos), con los actos de aquellos que, profesando nuestras ideas, ó propagándolas al menos, por apatía ó por acomodamiento permiten que dure un estado de cosas incompatible con las aspiraciones de los pueblos.»

«Necesitamos ser enérgicos, duros, con quienes, después de seducirnos, nos venden real ó aparentemente.

No; no somos nosotros solos en esta saludable campaña contra el engaño ó la deslealtad.

Llega á nuestro oído y repercute en nuestro corazón el clamor que de todas partes se alza contra la prevaricación. Es un sentimiento unánime de protesta, de indignación. Volvemos por los fueros de la fe pisoteada ó pervertida; queremos saber de una vez si los republicanos que obtienen nuestros votos para agitar nuestra bandera en todas las esferas, van realmente dispuestos á luchar, ó son fementidos que llevan la República en los labios hasta conseguir su encumbramiento, para abandonar después los intereses que les hemos confiado.»

Es tanto mayor el mérito de las declaraciones del colega, cuanto que, por servir á la justicia, no exime á su jefe, Sr. Pi, de las censuras que tan enérgicamente endereza contra la minoría republicana.

La Región Levantina, pactista, de Alicante:

«La conducta que para deshonra del partido republicano federal sigue una agrupación que acaudilla don Francisco Linares Such, que quiere imponer á la fuerza su jefatura siguiendo la máxima de los jesuitas, «todos los medios son buenos para conseguir el fin», se vale para realizar sus propósitos de la difamación, de la calumnia y de la traición.»

Este hombre funesto, ambicioso, de carácter dominante y arbitrario, torpe y ligero, que perteneció al comité federal, que por despecho y pretextando exigencias de fórmula, se retiró bastante tiempo de la vida política, hasta que hace dos años, al salir de su retiro, fué para imponer su candidatura para diputado provincial, ha ido lentamente descubriendo sus miras ambiciosas, y se le ve de continuo en amable consorcio con los elementos más retrógrados del municipio, con aquellos que el pueblo hubiera arrastrado el día de la revolución sino se hubieran ocultado cobardemente.»

Otra disidencia para probar que el pactismo está herido de muerte, y que tiene la culpa el Sr. Pi por su falta de condiciones para jefe de partido.

Honrado, sabio, literato, entendido en artes, todo esto es y nadie se lo discute; pero nadie me negará que le falta golpe de vista para conocer á los hombres, tacto para sacar partido de sus pasiones, energía para imponerse en último caso y carácter para sostener sus acuerdos.

Este es Pi. El que lo haya tratado, sabe que lo juzgo desapasionadamente; el que no lo haya tratado, que lo juzgue por sus actos.

La Región Asturiana, periódico federal de Gijón:

«Ahí tenemos en la corporación municipal tres individuos que fueron allí con el carácter de federales, y hace poco más de un año contábamos cinco. A la diputación

provincial hemos logrado llevar alguno que como federal luchó.

¿Se nos quiere decir para qué valen ni valieron á la causa de nuestro partido esos señores, más que para perjudicarnos, puesto que, comparando su conducta con la de los monárquicos, no desdice en un ápice?»

Otra piedra que arrimar al edificio de la concordia pactista.

Estas disidencias han existido siempre en el partido del Sr. Pi, sólo que no salían de las localidades respectivas. Hoy, como tienen á *EL MOTIN* por órgano oficial, se extienden por toda España. ¡Y aun no me lo agradecen!

De El Pueblo, de Granada:

«¿Hay entre los federales, entre los centralistas, entre los zorristas, hombres de honradez intachable, de verdadero prestigio, que tengan predicamento é influencia en las multitudes y que se encuentren libres de las pasiones de los jefes? ¿Los hay? Pues éstos deben ir á la lucha, que suyo será el triunfo. ¿No los hay? Pues que se rompa en Granada la bandera democrática en honra y prestigio de la República.

Apena el ánimo contemplar el espectáculo que están dando los partidos republicanos en Granada, donde la idolatría hacia las personas parece que es el único culto que rinden. ¿Dónde están los ideales, que no parecen por ninguna parte?»

¡Los ideales! ¿Pues no es poco exigente el colega! ¿Para qué sirve eso? Hoy el ideal de muchos republicanos consiste en alcanzar puestos en municipios y diputaciones, cargos en los comités y juntas, ganar por cualquier medio el favor del jefe, y disparar bala rasa contra los independientes y los dignos.

Esto es un barullo, una vergüenza, y milagrito será que no llegue á ser una deshonra.

La Concordia, periódico zorrista de Salamanca, después de copiar lo que el órgano oficial de su partido dijo acerca de lo que hay que hacer para que se convenza el pueblo de las ventajas de la República, añade:

«Conformes; pero también es conveniente probar que no nos sentamos en el camino.

Porque de estos descansos se aprovechan los monárquicos para adelantarse y llenarlo de obstáculos, riéndose después á costa nuestra.»

¿Es sangrienta ó no es sangrienta la pulla al parentesis? Hasta los de casa tiran ya piedras á su tejado. ¡Pobre zorristismo!

PALOS Y PEDRADAS

Según *La Crónica*, en las fábricas de hielo de Madrid se cometen grandes inmoralidades en la percepción del impuesto de consumos. Este parrafó vale un tesoro:

«El teniente visitador, que fué el Sr. C., sacó de este servicio una utilidad de ciento cincuenta mil pesetas en cuatro meses, para dejarlas luego, según dicen, en el tapete verde. ¿Como este Sr. C., habrá tantos otros?»

Después dice que se afora para el ayuntamiento en todo un mes lo que se consume en dos días.

La verdad es que tan grande inmoralidad en el hielo, lo deja á uno frío. Y eso que sólo hay cinco fábricas: las de Mahou, Santa Bárbara, San Antonio, San José y Feijóo.

El ayuntamiento ha añadido quinientas mil pesetas al millón de ídem que había votado para las fiestas del centenario de Colón.

Los concejales republicanos no pudieron oponerse, porque el pique que tienen con el Bosch les impide velar por los intereses del pueblo madrileño.

¡Buena idea del cumplimiento del deber!

BIBLIOGRAFÍA

Se han puesto á la venta: la sexta edición de la *Guía de Apremiados teórico-práctica*, y la veintuna de la *Guía de consumos y del impuesto sobre alcoholes* del competentísimo autor de obras administrativas, D. Eusebio Freixa y Rabasó. Contienen todo lo legislado hasta el día, con notas, formularios, tablas etc. Véase la primera á 3'50 pesetas y la segunda á 2'50 en las principales librerías y en casa del autor, Mesón de Paredes, 13, 2.ª Madrid.

Vida y viajes de Cristóbal Colón por los Sres. Leal y Campillo. Folleto de 32 páginas donde se ha compendiado toda la historia, sin olvidar los más insignificantes detalles, del insigne genovés. Precio veinte céntimos. Llévase en la cubierta el retrato de Colón. Se vende, Jacometrezo, 55, señores Leal y Larce. Madrid.

La Espada de honor, maniobra cómica-lírica-militar, en un acto y cuatro cuadros, libro de José Jackson Veyán, música del maestro Cereceda. Arregui y Aruej, editores. Una peseta. Representada con extraordinario éxito en el Príncipe Alfonso.

Capital y trabajo. La participación en los beneficios como solución del conflicto entre patronos y obreros, por Felipe Orejón. 25 céntimos. Biblioteca republicana, Don Martín, 19, duplicado.

La beata del Tocón por D. M. Fernández y González. Una peseta. Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.